

LA PERCEPCIÓN DE LA LLEGADA DEL REY OTÓN EN LA OBRA DE THEÓDOROS KOLOKOTRONIS

[The perception of King Otho's arrival in the work
of Theodoros Kolokotronis]

María Salud Baldrich López

Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada

RESUMEN

En la obra de Theódoros Kolokotronis queda reflejada la futura monarquía que intentará poner en funcionamiento Grecia y la azarosa y dificultosa vida de los griegos tras la Revolución de 1821. La falta de políticos griegos, que pudieran aglutinar los diferentes partidos y facciones que se produjeron en el nuevo Estado griego, hizo que se solventara con traer a un rey de fuera con la esperanza de que este pudiera poner orden y organizar la nueva situación política y administrativa. Las tres grandes potencias: Rusia, Francia e Inglaterra, decidieron que fuese un miembro de una casa real ajena a ellos la que se pusiera al frente de esta difícil tarea y eligen que sea la Casa de Baviera la que cumpla con este cometido y la figura elegida va a ser, tras la Conferencia de Londres (1831), Otón de Baviera, quien reinará con el nombre de Otón I. Parte de este proceso de elección y la llegada del nuevo rey queda reflejado con algunas pinceladas en la obra de Kolokotronis.

PALABRAS CLAVE: Kolokotronis, monarquía, Otón, Independencia.

ABSTRACT

Theodoros Kolokotronis' work reflects the future monarchy that Greece will try to put in place and the eventful and difficult life of the Greeks after the Revolution of 1821. The lack of Greek politicians who could bring together the different parties and factions that emerged in the new Greek state meant that the solution was to bring in a king from outside in the hope that he could bring order and organize the new political and administrative situation. The three great powers, Russia, France and England, decided that a member of an outside royal house should take charge of this difficult task, and they chose the House of Bavaria to carry out this task. After the London Conference (1831), the chosen figure was Otto of Bavaria, who was to reign as Otto I. Part of this election process and the arrival of the new king is reflected in some detail in the work of Kolokotronis.

KEYWORDS: Kolokotronis, monarchy, Otto, Independence.

Theódoros Konstandinos Kolokotronis (1770-1843), perteneció a una familia que se remonta al s. XVI y aparece en la vanguardia de la historia en constante guerra con los turcos. Desde los 15 años, participó en

Memorias de los protagonistas del 1821, coordinado por Panagiota Papadopoulou [*Estudios Neogriegos. Revista de la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos* 23 (2024)], pp. 1-17.

ISSN 1137-7003

diversas actividades más o menos bélicas y en alguna guerra como en la guerra ruso-turca en 1805 e incluso se alistó en el ejército inglés alcanzando el grado de mayor. Iniciado, en 1818, en la *Filikí Etería*¹, el 6 de enero de 1821 regresó al Peloponeso y llegó a Kardamili de Mani para participar en la próxima Revolución y así, el 23 de marzo de ese año, participó bajo el mando de Petróbey Mavromijalis en la ocupación de Kalamata, marcando el inicio de la Revolución griega. Inmediatamente después, se dispuso a ocupar Tripolitsá, centro administrativo otomano en Morea, porque de lo contrario, como él creía, la Revolución no podría haber tenido éxito. La victoria de los griegos en Valtetsi, el 13 de mayo de 1821 y la caída de Tripolitsá el 23 de septiembre del mismo año fueron éxitos debidos exclusivamente a Kolokotronis que le valió ser elegido líder del ejército revolucionario del Peloponeso.

En la batalla de Dervenaki (26-28 de julio de 1822), en la que el ejército de Drámalis fue destruido, emergió su genio estratégico y el gobierno de Kunduriotis lo nombró comandante en jefe de las fuerzas revolucionarias, desempeñando un papel protagonista durante los conflictos civiles de 1823 y 1824. Sin embargo, ese mismo gobierno lo encarcelará en Hidra en enero de 1825 y lo dejará en libertad en mayo de ese año, cuando Ibrahím, que había desembarcado ese mismo año en Morea, amenazó con reprimir la Revolución. Aunque Esfacteria y Navarino cayeron en manos de los egipcios, Kolokotronis junto a Petróbey Mavromijalis, se enfrentó a ellos, detuvo los planes de Ibrahím y logró mantener viva la Revolución hasta la Batalla de Navarino (7 de octubre de 1827), tras la cual el sultán se vio obligado a reconocer al primer Estado griego moderno independiente.

Kolokotronis, que se unió a Ioannis Kapodístrias, de cuya política fue un ferviente partidario, fue uno de los líderes del partido ruso y, hasta el final de la Revolución, continuó desempeñando un papel activo en los asuntos militares y políticos de la época, liderando los eventos para la entronización de Otón. No obstante, sus desacuerdos con la regencia (1833) llegada a Grecia junto a Otón, al ser este menor de edad, lo llevaron, acusado de alta traición, de regreso a la cárcel, en esta ocasión a la de Its-kalé en Nauplia y fue condenado a muerte (25 de mayo de 1834) junto a Paplutas, aunque Otón los indultó y nombró a Kolokotronis asesor del Estado y teniente general.

Kolokotronis dictó sus memorias, que fueron publicadas en 1846 con el título *Narración de los acontecimientos del pueblo griego de 1770 a*

¹ Sociedad secreta y revolucionaria (Odesa 1814), fundada por Emmanuél Xanthos de Patmos, Nikólaos Skufás de Arta y Athanasios Tsakalof de Ioánnina, con gran resonancia e influencia en los combatientes de la Revolución Griega de 1821.

1836² (*ΔΙΗΓΗΣΙΣ ΣΥΜΒΑΝΤΩΝ της ΕΛΛΗΝΙΚΗΣ ΦΥΛΗΣ, από τά 1770 έως τά 1836*).

A pesar de las vicisitudes por las que pasó en su vida y las múltiples ocasiones en las que corrió peligro, Kolokotronis murió de un derrame cerebral el 4 de febrero de 1843, poco después de regresar a casa de una recepción en Palacio.

Su obra es una valiosísima fuente para entender la historia de la Revolución griega. Tertsetis³, que, en muchas ocasiones, le pidió que la escribiera, lo que este rechazaba, fue el encargado de copiarla y trasladarla al lector. Hubo una publicación parcial y privada en 1846 y la publicación final debió ser en 1852⁴. La implicación de Kolokotronis en la obra que dicta, al ser él uno de los actuantes en la disputa, hace que la obra sea parcial y que se limite prácticamente a aquellos episodios en los que él tomó parte. Además, el hecho de que la obra sea dictada conlleva repeticiones de situaciones y acontecimientos ya citados con anterioridad, ya que Kolokotronis solo se sirvió de su memoria y ello hace también que la obra no tenga una secuencia cronológica continua, aunque, en ocasiones, proporcione fechas exactas.

Las *Memorias* de Kolokotronis, como son denominadas, son únicas, porque ofrecen la disposición del alma del principal héroe de la Revolución de 1821, un griego genuino que brinda una pasión inconmensurable en pro de la libertad de Grecia tras una dominación de siglos, por ello su lectura, atractiva y entusiasta a la vez, es una inmejorable fuente para conocer la génesis del Estado griego moderno.

En cuanto a la lengua, la obra es una importante manifestación del habla oral con una fuerte connotación idiomática y evidentes influencias de palabras, principalmente del lenguaje burocrático, términos procedentes del turco y algunas palabras italianas. La veracidad de Tertsetis se revela en que el estilo utilizado es una réplica muy fiel de la lengua de los griegos de la montaña de la época, incluyendo barbarismos, abreviaturas y explicaciones de palabras u oraciones explicativas sugeridas por el contexto, que puede fácilmente ser entendida por alguien familiarizado con la vida

² La edición utilizada para la presente traducción es *ΔΙΗΓΗΣΙΣ ΣΥΜΒΑΝΤΩΝ της ΕΛΛΗΝΙΚΗΣ ΦΥΛΗΣ, από τά 1770 έως τά 1836*. Υπαγόρευσε ΘΕΟΔΩΡΟΣ ΚΟΝΣΤΑΝΤΙΝΟΥ ΚΟΛΟΚΟΤΡΩΝΗΣ, Atenas, Τύποις Χ. Νικολαΐδου Φιλαδέλφειας, 1846.

³ Tertsetis, poseedor de una educación clásica, fue poeta y orador, defensor de la escuela demótica. Durante algunos años fue el bibliotecario del Parlamento griego. *Vid. intr.* de la traducción pp. v-vi, realizada por la firmante de este artículo. Todas las referencias de textos empleadas en el artículo se remiten a esa edición.

⁴ *Idem*, p. ix.

de su interlocutor, pero que se considera complicada para el lector común (Edmonds 1892, x).

Los griegos pusieron, durante mucho tiempo, sus esperanzas en que la liberación de su pueblo sería con la ayuda de las potencias extranjeras, pero, tras muchos desengaños, se dieron cuenta de que solo sería posible con sus propias fuerzas. La creación de sociedades, ya fueran cultural como la *Filomusas* (Atenas 1813) y la *Filikí Etería*, sociedad secreta y revolucionaria (Odesa 1814), ayudaron a perseguir este objetivo.

La Revolución griega supuso una manifestación del amor a la libertad y del despertar al nacionalismo, que alentó ideas progresistas llegadas de otros países europeos. Por ende, como también manifiesta Tersetis en los *Prolegómenos* de la obra de Kolokotronis (p.45): «Victoria de griegos, victoria de Europa o de civilización». Esta Revolución no es solo un hecho importante en la historia de Grecia sino a nivel mundial y así se hizo causa de Europa, de la Humanidad y de la civilización, apoyada por todas las grandes y variadas corrientes ideológicas de la época e incluso por el clero cristiano y ella pudo ser posible también gracias a los primeros filohelenos: alemanes, franceses e italianos, y más tarde con el suicidio de Castle-reagh (1822) y el nombramiento de Cuning (1823), ingleses, que influyeron, específicamente, en la génesis y desarrollo de las ideas humanistas.

La necesidad de dotar a la nueva situación del país de una organización interna impulsó la reunión de personajes importantes y de algunos caudillos griegos del Peloponeso a finales de mayo de 1821 en el monasterio de Valtetsi para redactar un primer y muy simple estatuto político que tuvo validez hasta la batalla de Tripolitsá (23 de septiembre de 1821).

Dimitrios Ypsilantis⁵ llegó al Peloponeso (junio 1821) con plenos poderes dados por su hermano Aléxandros⁶, solicitando la disolución del Senado de Valtetsi y que se le reconociera como general en jefe, aunque esta solicitud no se plasmó en la realidad.

Tras la caída de Tripolitsá, la Revolución se consolidó y grandes regiones de Grecia se organizaron. En la 1ª Asamblea de los helenos en

⁵ Dimitrios Ypsilantis (1793-1832), uno de los líderes fanariotas más sobresalientes durante las etapas iniciales de la Revolución, fue elegido presidente de la asamblea legislativa (febrero de 1822), pero debido al fracaso de su campaña en el centro de Grecia y a su imposibilidad para obtener una posición privilegiada en la Convención Nacional de Astros, fue obligado a retirarse en 1823. En 1828, fue nombrado por Ioannis Kapodístrias comandante de las tropas en Grecia oriental. Era hermano de Aléxandros Ypsilantis, líder de la *Filikí Etería*.

⁶ Aléxandros Ypsilantis (1792-1828), general greco-ruso, miembro de la guardia imperial rusa y amigo del zar, preparó la sublevación de las provincias del Danubio. Tras la ocupación de Iasi y Bucarest al frente de un pequeño ejército, fue derrotado por los turcos en Dragasani (junio de 1821). Huyó a Austria, donde estuvo encarcelado hasta 1827.

Epidaurio (20 de diciembre de 1821-1 de enero de 1822) se votó la Ley Orgánica (1ª Constitución) y la independencia de Grecia, y se estableció el primer gobierno heleno cuyo presidente, representante de los políticos, fue Aléxandros Mavrokordatos⁷, y el representante de los militares, Dimítrios Ypsilantis, como presidente del Parlamento. Por tanto, desde esta época la antítesis entre los políticos y militares se agravó, pero la invasión de Mehmet Pachá Drámalis (junio de 1822) restableció la unidad, aunque fuera solo de forma provisional.

Las diferencias político-militares se pusieron claramente de manifiesto en los trabajos de la 2ª Asamblea de Astros (29 de mayo-18 de abril de 1823), que eliminó el título de comandante en jefe de Kolokotronis e hizo un primer intento de elaborar el presupuesto anual para la nación; trató, asimismo, el tema de la solicitud de un crédito extranjero y se acordó la negociación con Inglaterra. La confrontación entre políticos y militares se trasladó al nuevo gobierno y el enfrentamiento entre el Ejecutivo y el Legislativo desencadenó la ruptura entre ambos y germinó la semilla de las dos guerras civiles que abrieron las puertas de Grecia a Ibrahím.

Tras la finalización de las guerras civiles, el gobierno de Kunduriotis salió fortalecido e impuso su autoridad a los rebeldes y desde esa época empezó a regularizarse la situación de las tropas irregulares, siendo estas ya órganos de la nación y no de los caudillos que las mandaban. La oposición y disputa, que al principio de la contienda existía entre políticos y militares, se acentuó aún más. El interés de grandes Estados como Inglaterra, Francia y Rusia, la llegada de filohelenos y de agentes de otros países con sus proposiciones y promesas a las personalidades políticas y militares de Grecia, empezaron a transformar vivamente la vida política del país, influida por agitaciones políticas y alianzas diplomáticas. Desde esta época, la política del Estado griego, sobre todo la del exterior, estuvo muy marcada por las grandes potencias extranjeras. Los griegos miraban a franceses, ingleses y rusos esperanzados en su ayuda para realizar sus proyectos nacionales. La rivalidad entre Inglaterra, Francia y Rusia impidió poner fin a la lucha sangrienta y despiadada que se daba en las regiones griegas, pero, finalmente, los representantes de las tres potencias suscribieron en Londres el tratado del 6 de julio de 1827 según el cual se comprometían a poner fin a la intervención turca en Grecia.

⁷ Estadista griego perteneciente a la familia fanariota de los Mavrokordatos, participó activamente en la Guerra de Independencia Griega. Desempeñó un papel importante en el establecimiento del primer Estado griego del que fue el primer presidente, cargo que desempeñó en dos ocasiones más durante el reinado de Otón, de octubre de 1833 a junio de 1834 y, tras Spyridon Trikupis, desde el 11 de abril al 18 de agosto de 1844.

Kapodístrias (1828-1831) con su llegada a Nauplia, la capital provisional, en enero de 1828, hizo pensar que Grecia se salvaría. Este solicitó que se suspendiera la Constitución, que se disolviera el Parlamento y que se estableciera un cuerpo de 27 hombres, con autoridad consultiva, el Panelinio⁸. El tratado de Londres de 1827 no fue, en principio, reconocido por la Sublime Puerta, aunque Turquía no tuvo más remedio que aceptar los términos del protocolo de Londres del 10/22 de marzo de 1829, que estipulaba tomar como base para las negociaciones con la Sublime Puerta las conclusiones de las conferencias de Poros (fines de 1828). Cinco meses más tarde, Inglaterra, temerosa del influjo ruso sobre Grecia, suscribió el protocolo de 3 de febrero de 1830, que le concedía a Grecia la independencia, aunque solo se liberó un rincón pequeño del suelo heleno. En adelante, para establecerse en los territorios que participaron en la Revolución de 1821, Grecia debió de luchar unos 100 años contra enemigos externos y acciones adversas de los diplomáticos de las potencias extranjeras europeas.

Kapodístrias se preocupó en los años de su gobierno sobre todo de los asuntos internos, que eran enormes y exigían de una inmediata y muy urgente solución. Luchó contra las muchas y colosales dificultades y consiguió imponer el orden, eliminar la piratería del Egeo, organizar los servicios políticos, transformar gradualmente el ejército irregular, crear un ejército regular y una armada nacional, limitar el poder y la influencia de los notables sobre el pueblo, fundar la educación pública, preocuparse del asentamiento de los refugiados y el desarrollo de la agricultura, etc.

Los griegos, ya sin amenaza del enemigo externo, se enfrentaron a la dura realidad de las ruinas y el caos que había dejado la agotadora guerra. Grecia estaba arruinada, era pobre, tenía epidemias, y la mayor parte de las ciudades y aldeas del Peloponeso y Grecia continental estaban destruidas. Kapodístrias no consiguió una política económica estable y a ello hay que añadir que a su llegada al poder las arcas estaban vacías y se debía una gran suma de dinero a Inglaterra. Las enormes dificultades internas, sobre todo económicas y políticas, lo llevaron a ser acusado de gobernar dictatorialmente e incluso fue tachado de rusófilo por los representantes de Francia e Inglaterra. Sin embargo, él consideraba que solo un estricto poder centralizado podría asegurar el rápido progreso del país y creía que no había llegado todavía el momento apropiado para aplicar los principios de las constituciones democráticas. No obstante, las ideas democráticas de los intelectuales, políticos y comerciantes tenían profundas raíces en el país, por lo que el antagonismo contra él encabezado por los armadores de Hidra y los poderosos de Mani, principalmente la familia Mavromijalis,

⁸ Órgano consultivo y asesor del gobernador.

iniciadores de una campaña en su contra, desembocó el 27 de septiembre de 1831 con el asesinato de Kapodístrias en Nauplia por miembros de la familia de los Mavromijalis como relata Kolokotronis en sus *Memorias* (p. 230):

Así, como dije antes, fueron a la puerta de la iglesia el domingo al amanecer, saludaron al gobernador, que tenía solo dos escoltas [...]. Llegando a la puerta, Konstandinos le pegó un tiro de pistola en la cabeza, Georgakis lo atacó con un cuchillo en el vientre y el gobernador quedó muerto tendido en la puerta.

Este triste evento conmocionó al pueblo griego y retrasó, durante mucho tiempo, la organización de su nuevo Estado, ya que el país se precipitó a la anarquía y al caos (1831-1833) y se formó una comisión administrativa tripartita, formada por miembros de los dos bandos rivales, por un lado, Augustinos Kapodístrias y Theódoros Kolokotronis, que representaban a los partidarios del gobierno, y por otro, Ioannis Kolettis, que representaba a los constitucionalistas del partido francés. Los enfrentamientos llegaron a su punto álgido durante la 4ª Asamblea Nacional de Argos (finales de 1831) en la que se registraron enfrentamientos entre agrupaciones militares de convicciones políticas opuestas. Este enfrentamiento finalizó con la elección de un soberano por parte de las tres grandes potencias que, de esta manera, fijaron definitivamente la posición internacional de Grecia mediante el Tratado de Londres de 7 de mayo de 1832, según el cual Grecia se constituía como un Estado con una monarquía hereditaria independiente con sucesión por mayorazgo, siendo el primer monarca el segundo hijo del rey Luis I de Baviera, Otón.

El 25 de enero/6 de febrero de 1835 Otón llegó a Grecia, acompañado por los tres miembros de la regencia, Armanberg⁹, Maurer¹⁰ y Heideck¹¹, y se encontraron un país en plena anarquía. El Estado griego, una vez instituida la regencia, debía encarar los gastos del aparato estatal y, entre otras deudas, el pago de los intereses del préstamo de Inglaterra. La regencia contó durante los tres primeros años con una serie de entradas de dinero, pero, en 1835, cuando se agotaron los recursos extraordinarios del préstamo y el país solo tenía sus propios medios, la hacienda fiscal

⁹ Josef Ludwig de Armanberg (1787-1853) político y primer ministro de Grecia (1 de junio de 1835-14 de febrero de 1837). Acompañó a Otón cuando fue a Grecia.

¹⁰ Georg Ludwig Maurer (1790-1872) fue un renombrado bávaro profesor de la Universidad de Múnich, miembro de la Academia Real formó parte de la regencia de Otón.

¹¹ Karl Wilhelm von Heideck (1788-1861), soldado bávaro que vino a Grecia con Otón y la regencia.

presentó un gran déficit, al que la regencia no supo hacer frente y Grecia, con grandes dificultades para su existencia autónoma y su independencia de todo influjo político, con su vulnerabilidad por mar y la amenaza eslava del norte, se convirtió en la manzana de la discordia sobre todo entre Inglaterra y Rusia.

Además, la regencia pretendió primero garantizar el orden en todo el Estado y para ello proclamó una amnistía por los delitos políticos; la supresión los antiguos ejércitos regulares e irregulares formando diez batallones de cazadores, *evzones*, donde podían alistarse los irregulares; ideó también medidas para proporcionarles tierras a los combatientes de 1821, proteger a viudas y huérfanos, pero, dada la lentitud de la burocracia, estas medidas se demoraron; se ocupó, asimismo, de la organización interior del Estado, según el modelo bávaro; mantuvo los 7 ministerios que ya existían: Relaciones Exteriores, Justicia, Interior, Religión y Educación, Economía, Ejército y Marina; fundó la iglesia griega autónoma, independiente de toda autoridad, dirigida por un sínodo de prelados permanentes nombrados por el rey; tomó medidas en materia de comunicación y transporte, educación, justicia, etc., y manifestó mayor simpatía por el partido inglés y francés, por lo que el jefe del partido ruso, Theódoros Kolokotronis, en un informe al zar, considerado el protector de la ortodoxia, pidió que Otón fuese declarado mayor de edad y tomara las riendas del gobierno del país. Este informe de Kolokotronis coincidió con el que el filólogo alemán y traductor de la corte, Joham Franz, dirigió a Luis I, rey de Baviera, pidiendo la sustitución del triunvirato regente por una sola persona, por el presidente Von Armansperg, la persona favorita de la diplomacia inglesa. Los otros dos miembros de la regencia vieron en esto la intromisión de políticos griegos, de agentes de una potencia extranjera y tomaron duras medidas entre las que estaban encarcelar en Nauplia a Theódoros Kolokotronis y a Dimitrios Paplutas, que fueron condenados a muerte (25 de mayo de 1834), aunque la sentencia fue condonada a 20 años de cárcel y, con la subida al trono de Otón como rey *de facto*, el 20 de mayo/1 de julio de 1835, fueron indultados y excarcelados.

La cuestión de la llegada del rey Otón y la regencia para que la nueva nación griega fuera gobernada es, como ya se ha indicado, narrada con pequeñas pinceladas por Kolokotronis que reseña la solución que se había tomado con la llegada de un rey extranjero, Otón, que será rey de los griegos desde 1832 a 1862¹² (p. 236): «Al final de junio, supieron que el rey

¹² En la Conferencia de Londres (1832), ofrecieron el trono heleno al príncipe Otón de Baviera, que aceptó convertirse en el primer rey de Grecia, y cuyo reinado se prolongó durante treinta años (1832-1862). De esta manera nació el Reino de Grecia (*Βασιλείον της Ελλάδος*), reconocido internacionalmente en el Tratado de Constantinopla (1832), reino que se prolongará hasta 1924, cuando fue proclamada la Segunda

de Baviera aceptó enviar a su hijo Otón» y queda clara la postura de Kolkotronis ante la llegada del rey (p. 242):

Llegó el día del desembarco del rey, [...] Cuando llegó el rey, nos pusimos en marcha y fuimos a Nauplia. Allí nos presentamos [...] El rey dijo que los griegos se comportaron con valentía en la Revolución, que él dejó a sus padres y su patria, para venir a una nueva patria, para colaborar con la felicidad de Grecia y otras cosas que suelen decir los reyes, [...]. Mi familia y yo hacíamos cuanto podíamos para cumplir con nuestro deber para la patria. Vi a mi patria libre, lo que yo, mi padre, mi abuelo y toda mi familia deseábamos, como también todos los griegos.

Otón era el segundo hijo de Luis I de Baviera y de la princesa Teresa de Sajonia-Altenburg. Accedió al trono griego con 17 años en 1832, por lo que hasta 1835 gobernó un Consejo de regentes bávaros que pronto se granjeó la antipatía popular. En 1835, Otón se hace cargo de su corona, implanta un régimen absolutista con un Consejo bávaro, negándose además a otorgar una Constitución, como le reclamaban todos los representantes del pueblo y los líderes militares. El descontento popular contra Otón y su «bavarocracia» estalló en cuanto se retiraron las tropas bávaras y el 3 de septiembre de 1843 se produjo una algarada militar, al mando del coronel Dimitrios Kallerguis¹³, Andreas Metaxás¹⁴ y el general Ioannis Makriyannis¹⁵. El rey tuvo que ceder y prometer una Constitución, con presencia obligada de griegos en el Consejo, y la creación de una Asamblea Nacional Permanente. No obstante, seguían los bávaros presentes en el Consejo y una nueva rebelión, en marzo de 1844, obligó al rey a prescindir de los bávaros definitivamente.

La imposición del régimen monárquico exterior y la desastrosa regencia de Otón aumentó más el rechazo y desconfianza de los griegos, de

República Helénica. La monarquía sería restaurada en 1935 y, con algún intervalo de exilio, sobrevivirá hasta 1974, en que se instauró la Tercera República, actualmente existente.

¹³ Dimitrios Kallerguis (1803-1867) luchó en la Guerra de la Independencia al mando de Karaiskakis y fue nombrado después comandante de la Caballería. Llegó a ministro de la Guerra con Mavrokordatos durante la guerra de Crimea (1854), pero el rey lo obligó a dimitir y a exiliarse en Londres. En 1861, lo designaron ministro plenipotenciario en París.

¹⁴ Andreas Metaxás (1786-1860), fiel aliado de Kapodístrias, fue ministro de la Guerra y tras el golpe de 1843, primer ministro.

¹⁵ Ioannis Makrygiannis (1797-1864), uno de los héroes de la Guerra de la Independencia, cuyas experiencias recogió en sus *Memorias*. Participó en la redacción de la primera Constitución, pero tuvo una trayectoria política azarosa, por sus enfrentamientos primero con Kapodístrias y, más tarde, con los bávaros de Otón. Fue acusado de querer derrocar al rey y condenado a muerte, aunque se le conmutó la pena.

manera que la implantación de la monarquía fue recibida con desconfianza, ya que se trataba de un rey extranjero, católico, menor de edad, extraño a la cultura y tradiciones griegas, que no hablaba siquiera su lengua. Además, su nefasta gestión imponiendo numerosos impuestos a un país ya arruinado por la guerra y su gobierno autocrático, completamente de espaldas a su pueblo, hizo que Otón fuese destituido por la Asamblea Nacional en 1862 y regresara a su Baviera natal. Al carecer este de descendencia de su matrimonio con Amalia de Oldenburg, su dinastía no tuvo continuación y las tres potencias tuvieron que buscar un nuevo príncipe, proponiendo a Guillermo de Dinamarca, que reinó como Jorge I, manteniéndose su dinastía (Oldenburg-Glücksburg) hasta la abolición de la monarquía en el año 1973.

La recensión de la llegada del nuevo monarca, que se presenta en las *Memorias*¹⁶ de Kolokotronis, deja entrever el miedo de los griegos a que los reyes de otros países de Europa no interpreten sus acciones como luchadores por la libertad de su pueblo y la reacción de estos, en contrapartida, sea ayudar al turco (pp.122-3):

Todos los turcos están todavía ilesos en los castillos y en las ciudades y nosotros en las montañas y, si matamos a los *demogerontes*, los reyes dirían que esos no se levantaron por la libertad, sino para matarse entre ellos y son malos hombres, carbonarios, y entonces los reyes pueden ayudar al turco y someternos a un yugo más pesado que el que teníamos.

En el nuevo Estado griego se necesitaba un líder que, dadas las adversas circunstancias que viven, va a ser un extranjero, en este caso un rey, pero este nuevo Estado griego, según relata Kolokotronis, no tiene a quién dirigirse y teme que nadie les proporcione un rey y por eso mandan emisarios para ver si lo logran (p. 161) «hicieron una asamblea y decidieron mandar como embajador a Deligiannis y a otros enviarlos a Portugal para pedir un rey». Y así enviaron a Mavrokordatos y Deligiannis en busca de un rey (p. 163); «En esos tres días, el Legislativo lo hizo presidente (a Mavrokordatos) para mandarlo con Deligiannis a Portugal a por un rey».

Incluso Kolokotronis le plantea al capitán Hamilton¹⁷ qué país puede proporcionarles un rey aludiendo a que los griegos han intentado ya ser gobernados por griegos y que el resultado no ha sido satisfactorio, aunque

¹⁶ Theódoros Kolokotronis, *Narración de los acontecimientos del pueblo griego desde 1770 hasta 1836*, introducción, traducción y notas de María Salud Baldrich, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, Granada, 2021. Todas las referencias de textos empleadas en el artículo se remiten a esta edición.

¹⁷ George Hamilton Perkins (1788-1856), comodoro de la flota británica y ardiente filoheleno.

la respuesta del capitán Hamilton va a ser que nadie le va a proporcionar un rey y que tienen que buscar un gobernante entre los griegos (pp. 196-197):

Y fui a Poros y entramos en una barca y llegamos a la fragata de Hamilton. Hamilton nos recibió y nos sentamos a hablar. Le dije: «¿Qué te parece ahora que se unió la asamblea y casi está terminada?» y él me contestó: «Me alegra vuestra unión, habéis hecho muy bien». Le dije «capitán Hamilton, vinimos para pedir tu asesoramiento, como siempre nos aconsejabas sobre nuestra libertad y te reconocemos como el mejor benefactor de todos». Nos dijo: «Decidme vuestro parecer y si yo puedo, os daré el mío». Y le dije: «Pienso, capitán Hamilton, que conoces a los griegos desde hace muchos años, pusimos a muchos a gobernarnos y nunca nos gobernaron como debían y, viendo que no tenemos un político para gobernarnos, venimos a pedir tu opinión, porque hemos arreglado lo que la asamblea hizo mal y pusimos a Cochrane como vicealmirante, a Church como vicegeneral y ahora necesitamos a un político. ¿Inglaterra nos proporcionará un presidente, un rey?». Nos contestó: «No, nunca va a suceder». Y dije: «¿Nos lo va a dar Francia? no, ¿Rusia? no. — ¿Prusia? no. — ¿Nápoles? no. — ¿España? no, no lo van a hacer». Y tras estudiar todos los reinos, le dije: «Si no nos lo dan esas cortes, ¿qué haremos nosotros». Nos contestó: «Buscad a algún griego». Y le dije: «Nosotros no tenemos a ningún griego más digno y solo podemos elegir a Kapodístrias».

La llegada de un rey extranjero era, como se ve, la última de sus pretensiones y, como el gobierno de un político griego no fue lo esperado, Kolokotronis manifiesta que tiene esperanzas en la llegada del rey (p. 233):

Porque matando al gobernador, cambiando el gobierno, seguramente la gente nos tomaría a todos por conspiradores, o que el gobernador era un tirano, ya que habíamos probado en los años pasados el gobierno de muchas personas. Y dije: «Que Augustinos entre solo como presidente, y que la asamblea ponga a su lado un Senado, cuya presidente sería él, para gobernar, hasta que él escriba a las fuerzas y nos envíen un rey». Y de esa manera yo mandé mi dimisión a la asamblea.

Kitsos Tsavelas¹⁸, otro de los luchadores por la independencia, también espera al rey (pp. 235-6): «Enviaron a Notis Bótsaris a coger de Patras sus salarios (y a enviar la Constitución) y a que Tsavelas les entregara el

¹⁸ Kitsos Tsavelas (1800-1855), combatiente de la Guerra de la Independencia de Grecia y Primer ministro entre 1847-1848.

castillo, pero este no lo aceptó y dijo: “Yo soy un patriota y vigilo hasta que venga nuestro rey”». La constatación de que va a llegar Otón es reflejada por Kolokotronis (p. 236): «Al final de junio, supieron que el rey de Baviera aceptó enviar a su hijo Otón», con la esperanza de que los asuntos de Grecia fueran a mejorar. La llegada del rey es aceptada por Kolokotronis al llamarlo «nuestro» cuando afirma (p. 239): «Cuando estuvimos en Argos me escribieron para que el Senado saliera y que Zaimis y Metaxás eligieran a un tercer miembro para que los acompañara a gobernar el lugar hasta que llegue nuestro rey». E incluso Kolokotronis nos narra su llegada (p. 240): «En diez días, llegó la armada que traía al rey al golfo de Argos [...] dije que las cosas se mantendrían hasta la llegada del rey».

El Senado se marcha a Spetses hasta la llegada del rey (pp. 240-241): «El Senado se marchó a Spetses y se quedó allí hasta la llegada del rey». E incluso narra las reticencias que el Senado muestra ante la llegada del rey (pp. 240-241):

Ellos, que pedían ser un mando, no esperarían hasta que llegara el rey y decían: 1. Que el rey tardaría en llegar a Grecia tres o cuatro meses. 2. Que cuando llegara, el rey se encontrará a los que están en contra y recibirá información solo de ellos, porque son los que tienen estos puestos, que con eso ocultaran todos sus errores: que quemaron barcos, borraron provincias, mataron al gobernador, etc. Pero si hubiera una nueva administración por parte del Senado, que hasta entonces los vicembajadores y el rey de Baviera consideraban legal, esta nueva administración daría información de las acciones de los adversarios y conocería qué clase de personas son. Y aunque Kolettis, con los secretarios, insistía en considerarse administración, entonces el rey encontraría dos gobiernos, no escucharía a ninguno y seguiría su camino. Nunca nadie del llamado gobierno podría pensar que, llegando el rey no quería aceptarlo o como mucho mostrarse indiferente, porque creían que el rey aceptaría a los que se quedaron fieles en el gobierno ordinario, que tenía nuestra nación desde el principio de la Revolución. [...] En Tripolitsá, donde estaba yo, me puse en comunicación con los jefes de las tropas revolucionarias de Grecia occidental y oriental, con todo el Peloponeso y con las islas, y especialmente con Spetses y Tinos, para que prepararan plenipotenciarios para ir a felicitar a nuestro rey a su llegada. Mi objetivo era que todos se reunieran en Argos para recibir al rey y que cada representante tuviera un informe en el que se describieran cuantos males sucedieron a causa de algunos llamados constitucionalistas. Cuando los griegos se enfrentaron a los franceses en Argos, cambié de objetivo, y quise bajar a los Mili, pero no sabía el momento en que llegaría el rey y, por ello, no obligué a los representantes a que se reunieran pronto. El rey llegó a Nauplia.

Kolokotronis sufre la malquerencia de algunos miembros de otros partidos que lo hacen sospechoso para la casa de Baviera y para el nuevo rey, pues lo consideraban partidario del partido ruso¹⁹. Estas sospechas le van a conllevar incluso la pena de muerte, que más tarde le va a ser condonada por Otón, y la cárcel (pp. 242-243):

Ahora es tiempo de exponer algunos asuntos que tienen relación con el injusto ataque contra mí. Thisios y otros extranjeros se presentaron en Baviera diciendo que yo era un jefe del partido ruso, que era jefe de una fratria que no quiere al rey y cosas de este tipo. Ellos eran extranjeros y, a pesar de que Koliópulos informó al rey y a la reina de mis convicciones a favor del rey, les dijo que él podía quedarse como garantía en Baviera, hasta que llegara su hijo a Grecia. A pesar de ello, los reyes sospechaban [...] Llegó el rey a Corinto, se informó de que el Senado salió de Nauplia con malvados objetivos. Llegó a las afueras de Mani y supo que los franceses y los griegos lucharon, que aquellos griegos eran hombres de Kolokotronis, porque Kolokotronis quería oponerse al desembarco del rey con 10 o 15 mil hombres. Llegaron, pues, con ideas preconcebidas contra mí. Me escribieron desde Nauplia y me informaron de todas estas cosas. Yo me entristecí al ver que las maquinaciones llegaban para deformar la verdad, dejé que el tiempo pusiera las cosas en su sitio y que el rey conociera a las personas y los asuntos. Fui a la fragata de Rikordos, pedí ser presentado al rey y a los reyes regentes, envié a Koliópulos y me respondió que no recibía oficialmente todavía y que fuera yo también al lugar por donde iba a salir el rey. Rikordos me ofreció comida y comimos con el general de los ejércitos de Baviera, con el tío de rey y con Sialts. Me di cuenta de que estaban recelosos. Llegó el día del desembarco del rey, llegué [...]. Cuando llegó el rey, nos pusimos en marcha y fuimos a Nauplia. [...] El rey dijo que los griegos se comportaron con valentía en la Revolución, que él dejó a sus padres, a su patria, para venir a una nueva patria, para colaborar con la felicidad de Grecia y otras cosas que suelen decir los reyes, e hizo un anuncio sobre este asunto. [...] Ahora que llegó el rey va a conocer a los hombres y los asuntos de nuestra tierra y a premiar a cada uno por sus acciones y por sus atenciones. [...] Mi familia y yo hacíamos cuanto podíamos para cumplir con nuestro deber

¹⁹ En un informe enviado por Theódoros Kolokotronis al zar le pide que Otón sea declarado mayor de edad y tome las riendas del gobierno del país. Este informe de Kolokotronis coincide con el del filólogo alemán y traductor de la corte Joham Franz que, dirigiéndose al rey de Baviera Luis I, le pide que sustituya al triunvirato regente por una sola persona, por el presidente Von Armansperg, la persona favorita de la diplomacia inglesa. Los demás miembros de la regencia vieron en esto la intromisión de políticos griegos, y hacen que Franz tenga que regresar a Baviera y encarcelan en Nauplia a Theódoros Kolokotronis y a Dimitrios Paplutas, que son condenados a muerte (25 de mayo de 1834), aunque la sentencia es condonada a 20 años de cárcel.

para la patria. Vi a mi patria libre, lo que yo, mi padre, mi abuelo y toda mi familia deseábamos, como también todos los griegos.

Con la llegada del rey Kolokotronis ve su sueño cumplido, es decir, aquello por lo que lucharon él y su familia se había materializado: Grecia era libre y ello con un rey. Esa desconfianza por parte de los regentes y del nuevo rey la plasma al referir (p. 243): «Regresé a Nauplia, fui a saludar al rey y a los regentes, los vi incómodos y como no entendía nada, me quedé en mi huerto».

Todos estos recelos, al parecer infundados, hacia la persona de Kolokotronis, se materializaron en su encarcelamiento y condena a muerte, pero el rey se la condona tanto a él como a Paplutas (pp. 244-5):

Dos días después, supimos que el rey nos regaló la vida porque era injusto que muriéramos. Nos llevaron a Palamidi a un lugar más seguro. Permanecimos también allí 11 meses. El rey, cuando subió al trono, dio una orden y nos liberó de esa cárcel tan injusta. Bajé de Palamidi y el recibimiento que me hizo el pueblo, favoreció que olvidara todas las desgracias que pasé. Veía a unos llorar, a otros reír y muchos gritaban: «¡Que viva! ¡Que viva la justicia y el rey!». Me quedé dos o tres días en mi casa y después llegué a Atenas. Me precedía mi respeto y mi agradecimiento al rey y a Armansperg, y después me quedé tranquilo hasta este momento en que relato esto (verano de 1836).

Dada la animadversión y el recelo que los griegos tienen a la figura de Otón y para congraciarse con ellos, el rey empieza a introducir en sus órganos de gobierno, aparte de los bávaros como Karl Wilhelm von Heideck, el conde Josef Ludwig von Armansperg, a algunos griegos como Giorgos Spanolakis²⁰, Ioannis Kolettis²¹, Anagnostis Papagianakópulos²², como aparece reflejados en la obra de Kolokotronis.

²⁰ Político griego, ministro de Economía (1837-1839) en el gobierno de Otón en 1837.

²¹ Ioannis Kolettis (1774-1847), combatiente de 1821, político y miembro de la *Filiki Etería* desde 1819. En 1822, fue representante del Epiro en la Asamblea Nacional de Epidauró y muchas veces ministro. Tras el asesinato de Kapodístrias, fue miembro de la Comisión administrativa de tres miembros. Jefe del partido francés, tras la llegada de Otón fue en muchas ocasiones ministro (de Asuntos Exteriores, de la Marina, del Ejército) y entre 1844 y 1847 fue primer ministro.

²² Anagnostis Papagianakópulos (1771-1857) era hijo de una poderosa familia de Gortina, perteneciente a la *Filiki Etería*. En mayo de 1821, fue elegido miembro del Senado del Peloponeso. Participó en la 1ª Asamblea Nacional de Epidauró. En enero de 1822, fue miembro del Ejecutivo y un año más tarde, participó en la 2ª Asamblea Nacional (1823) donde fue elegido representante de Karítina. También participó en la 3ª y 4ª Asambleas. Tras la llegada de Ioannis Kapodístrias, fue nombrado miembro del Panilinio (1828). Participó (1831) en la Asamblea Nacional, fue miembro del

La llegada de un rey a Grecia tras la Guerra de la Independencia fue visto, según lo refleja Kolokotronis en su obra, como un mal menor en la azarosa vida de Grecia tras la Revolución.

Bibliografía

- ANGELOMÁTI-TSOYNKARÁKI 2010. E. Αγγελομάτη-Τσουγκαράκη, *1821 Η γέννηση ενός έθνους-κράτους, Η προεπαναστατική Ελλάδα*, Αθήνα: Σκάι βιβλίο, τ. 1.
- AGAPITOS 1897. Σ. Αγαπητός *Οι ένδοξοι Έλληνες του 1821 ή οι Προταγωνίσται της Ελλάδος*, Πάτρας: Α. Σ. Αγαπητού.
- BALDRICH 2021. M. S. Baldrich, *Theódoros Kolokotronis, Narración de los acontecimientos del pueblo griego desde 1770 hasta 1836*, introducción, traducción y notas, Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas.
- BREWER 2001. D. Brewer, *The Greek War of Independence, 1821-1833: the struggle for freedom from Ottoman oppression and the birth of the modern Greek nation*, New York: Overlook Press.
- BURNAS 1999. Τ. Βουρνάς, *Σύντομη ιστορία της ελληνικής επανάστασης*, Αθήνα: Πατάκη.
- GIANNOPULOS 1975. Ι. Γιαννόπουλος, «Η Επανάσταση κατά το 1823», en Χριστόπουλος, Γεώργιος Α.; Μπαστιάς, Ι. Κ., *Ιστορία του Ελληνικού Έθνους*, τ. XII: *Η Ελληνική Επανάσταση (1821-1832)*, Αθήνα.
- DAKIN 1972. D. Dakin, *The Unification of Greece 1770-1923*, London: Ernest Benn Limited.
- DIMITROPULOS 2009. Δ. Δημητρόπουλος, *Θεόδωρος Κολοκοτρώνης*, en: *Οι ιδρυτές της νεώτερης Ελλάδας*, Αθήνα: Τα Νέα: Ιστορική βιβλιοθήκη.
- DROGIDIS 1997. Δ. Α. Δρογίδης, *Σύγχρονη ελληνική ιστορία 1453-1997*, Θεσσαλονίκη: University Studio Press.
- EDMONDS 1892. E. Edmonds (trad., intr. y n.), *Kolokotrones, the klepht and the warrior. Sixty years of peril and daring, an autobiography*, London.

Senado (1832). Otón lo nombró miembro del Consejo de Estado (1835) y, tras la aprobación de la Constitución, fue designado para el Senado (1844), cuyos miembros lo eligieron vicepresidente en 1845 y presidente en el 1847, cargo que ostentó hasta 1853

- KITROMILIDES-TSUKALAS 2021. P. M. Kitromilides - K. Tsukalas, (eds.) *The Greek Revolution. A Critical Dictionary*, Harvard University Press, 2021.
- ΚΟΚΚΙΝΟΣ 1974. Δ. Α. Κόκκινος, *Η Ελληνική Επανάσταση*, Αθήνα: Μέλισσα.
- ΚΟΛΟΚΟΤΡΟΝΙΣ 1846. Θ. Κολοκοτρώνης, *ΔΙΗΓΗΣΙΣ ΣΥΜΒΑΝΤΩΝ της ΕΛΛΗΝΙΚΗΣ ΦΥΛΗΣ, από τὰ 1770 ἕως τὰ 1836*, Αθήνα: Τύποις Χ. Νικολαΐδου Φιλαδελφείως.
- LÓPEZ JIMENO 2014. A. López Jimeno, «Los avatares de la monarquía en la Grecia moderna», *Boletín Millares Carlo*, pp. 236-276.
- MICHALÓPOULOU-PAULÓPOULOU 2021. Δ. Μιχαλόπουλου- Δ. Παυλόπουλου, *Θεόδωρος Κολοκοτρώνης. Από τη μορφή του στην εικόνα της*, Δήμος Οιχαλίας.
- PAPAGEORGIΟΥ 1986. Σ. Παπαγεωργίου, *Η Στρατιωτική Πολιτική του Καποδίστρια, Δομή, Οργάνωση και Λειτουργία του στρατού ξηράς της Καποδιστριακής Περιόδου*, Αθήνα: Εστία.
- PÉREZ ORTÍZ 1988. F. Pérez Ortíz, «Grecia: desde la declaración de Estado Independiente hasta la expulsión del rey Otón I». *Más cerca de Grecia (Πιο κοντά στην Ελλάδα)*, 2, Universidad Complutense de Madrid.
- PETROPOULOS 1985. J. Petrópoulos, *Πολιτική και συγκρότηση κράτους στο ελληνικό βασίλειο (1833-1843)*, Αθήνα: Μορφωτικό ίδρυμα Εθνικής Τραπέζης.
- RIGOPOULOS 1979. Θ. Ρηγόπουλος, *Απομνημονεύματα, από των αρχών της επανάστασεως μέχρι του έτους 1881*, Αθήνα.
- ROTSOKOS 1994. Ν. Ροτζώκος, «Τα Απομνημονεύματα του '21 ως υλικό της ιστοριογραφίας», *Δοκιμές*, 2, septiembre 1994, pp. 3-11.
- VACALOPOULOS 1971. Α. Ε. Βακαλόπουλος, *Ιστορία της ελληνικής επαναστάσεως του 1821*, Αθήνα: ΟΕΔΒ.
- WOODHOUSE 1998. C. M. Woodhouse, *The Story of Modern Greece*, London: Faber and Faber.

Webgrafía

<http://www.agiasofia.com/greek/greek.php>

<https://keni.panteion.gr/index.php/el/1821>.

<https://www.eefshp.org/archeio/istorika-onomata-epanastasis-tou-1821/>

<https://www.sansimera.gr/biographies>

<https://argolikivivliothiki.gr/2021/03/23/list-of-fighters-of-1821-of-the-province-of-argos/>

<http://www.andritsainalibrary.gr/collections/archive/revolutionaries/>